



A pesar de que algunos sigan empeñados en no aceptarlo, los tiempos han cambiado: ya no vivimos bajo el "yugo" de la dictadura franquista, estamos ya -casi de lleno- en plena democracia, aunque persistan aún viejos esquemas y usos, paternalistas unos y dictatoriales otros.

Los medios de lucha de antes, limitados -por razones obvias, están ya desfasados ante la nueva situación democrática en la que nos hallamos. Si antes sólo la contestación de la fuerza era posible ante las arbitrariedades y provocaciones de la dictadura, ahora contamos ya con órganos de defensa de nuestros intereses y cuya primordial función es evitar que la administración y los empresarios lesionen dichos intereses.

Un medio prevalece en este contexto, un medio de lucha: la negociación. El negociar en una "mesa de trabajo" para hallar soluciones -a veces mínimas y a veces intermedias- que prevalezcan ante la actuación unilateral y arbitraria de la parte empresarial es el claro exponente de habernos integrado totalmente en los esquemas democráticos.

Pero a unos y a otros (empresarios y asalariados) nos falta práctica de negociación. Demasiados años sin practicarla o sólo escuchando sin poder ser escuchados siquiera! A los empresarios, acostumbrados a las viejas formas de actuación, les costará acostumbrarse a los nuevos esquemas y entender que es la mejor forma de resolver los enfrentamientos. Sepan que por nuestra parte hay buena predisposición para ello. Sólo agotadas todas las vías del diálogo acudiremos a otras formas de lucha y esperamos que por su parte haya también buena predisposición. La negociación ha de realizarse cuanto antes, y superando aquellos escollos que la hacen difícil: Los compromisos y acuerdos adquiridos y muchas veces obligados por Ley (contratos S. Social, pagas de beneficios,...).

A nosotros, trabajadores de la Enseñanza, acostumbrados a que se resuelvan nuestras re-

vindicaciones (mal que peor) sin nuestra directa intervención, nos falta aprender mucho más todavía. Nadie nos regalara nada, todo lo conseguiremos con nuestro esfuerzo, lucha y según nuestra fuerza. Que nadie identifique la lucha sólo con la huelga y la calle! Hay muchas formas de lucha (el acudir a una Asamblea, por ejemplo, es una forma de lucha por cuanto muestra nuestra capacidad de presión) y cada momento requerirá un tipo determinado de presión.

Nuestra fuerza, nuestra capacidad de presión debemos mostrarla todavía. El empresariado o la administración nos respetará cuando la conozca, no ahora que sólo la supone. De ahí la necesidad de la participación activa y masiva en todos los actos que supongan una fuerza de presión. Acudiendo a las Asambleas aunque en ellas perdamos todos un poco de nuestro tiempo, ganamos una capacidad de presión frente a la Administración y empresariado. No acudiendo, perdemos nuestra fuerza en la negociación.

Otro factor fundamental es el del apoyo, en especial el de los padres (trabajadores también) de nuestros alumnos. De su apoyo y comprensión depende en muchos casos el que podamos alcanzar nuestros objetivos. Hay que insistir mucho en ello: Quienes pueden hacer fracasar nuestra lucha son los padres (Los Estatales lo sabemos bien, por la experiencia de la huelga de noviembre, al igual que conocemos los intentos de la administración de desprestigiarnos ante la opinión pública mediante la TV.) De ahí la importancia de contar con ellos antes incluso de iniciar cualquier lucha.

La dictadura utilizó repetidamente -manipuló más bien- a la opinión pública para desprestigiar y enfrentarnos a los padres. Hay que evitar caer en esta trampa mortal para nuestros intereses. La cuestión de la jornada única es sintomática: Desacreditándonos y enfrentándonos a los padres, quienes ganan son los de arriba...